

“Evangelii Gaudium” y el carisma Vicentino



✠ Abune Varghese Thottamkara, C.M.

Obispo – Vicariato Apostólico de Nekemte – Ethiopia

Evangelii Gaudium es un documento inspirador que tendrá un impacto profundo en la Iglesia por varias generaciones. Ciertamente que deberá tener ese impacto en cada Vicentino ya que toca el corazón mismo del carisma Vicentino. El Papa Francisco cubre una tremenda cantidad de terreno en este documento. Trata específicamente y de manera extensa varias dimensiones sobre “la evangelización de los pobres” que es el carisma de los Vicentinos. El Pontífice inicia el documento con estas palabras: “*La Alegría del Evangelio llena el corazón y la vida de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos, para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años*” (EG, 1).

¿Cuál esa nueva etapa de que nos habla? Algunos piensan que está articulado en el artículo 27 de la exhortación. “*Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje de la y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación*” (27). El Papa piensa que ya es tiempo de abrir una nueva etapa para canalizar todas las energías de la Iglesia para la evangelización y no para la autopreservación. ¡Qué pronunciamiento tan grande y bello! Muchos teólogos piensan que este pronunciamiento da esperanza a la Iglesia y restaura su credibilidad, ya que piensan que por largo tiempo la Iglesia ha estado ocupada haciendo intentos de autopreservación.

El resto del documento habla sobre como realizar esto. El documento no es solo un tratado teológico o un estudio dogmático sino un

programa para vivir nuestra fe y un programa para la evangelización. Aunque el documento trata extensamente sobre varios temas por algunos capítulos, el tema principal a mi parecer que tiene implicaciones especiales para el carisma Vicentino son los siguientes.

1. Las Fuentes de la Evangelización

Para el Papa Francisco la evangelización es un fruto de nuestro encuentro y experiencia personal de Cristo. Esto es de suma importancia para todos los misioneros y evangelizadores adherirse a este principio básico. La misma fuerza motivadora de la evangelización es el resultado de la experiencia personal de Cristo y su amor por cada uno de nosotros. Impulsados por esta experiencia y alegría uno camina hacia adelante compartiendo esa alegría, esa buena noticia con sus hermanos y los invita a tener una experiencia personal similar. “Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque *“nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor”* (EG, 3). Por lo tanto señala dos puntos importantes de la Evangelización.

En primer lugar, podemos evangelizar solo porque Dios nos amó primero. Una comunidad evangelizadora sabe que el Señor ha tomado la iniciativa, él nos ha amado primero (cf. 1Jn. 4,19), nos ha amado gratuitamente, nos ha amado incondicionalmente, y así podemos seguir adelante; tomar la iniciativa con firmeza, ir a otros, buscar los que se han apartado, ubicarnos en las calles y recibir a los apartados. En segundo lugar, nuestra evangelización depende de nuestra habilidad de aceptar el Evangelio en nuestras vidas. *“Allí esta el manantial de la acción evangelizadora. Porque si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿Cómo puede contener el deseo de comunicarlos a otros?”* (EG, 8). Es la experiencia personal de la misericordia de Dios que se transforma en nuestra fuerza impulsora en la evangelización.

2. La Nueva Evangelización

Hay tres componentes principales para la Evangelización. Primero, para el católico es iniciar consigo mismo. El evangelizador debe primero ser evangelizado para que de verdad dé testimonio de fe. El católico debe profundizar su fe por medio de los diferentes maneras que nos ofrece la Iglesia para llegar a ser un evangelizador eficaz.

Segundo, para los católicos, aunque bautizados, sus vidas no reflejan las exigencias del bautismo. Estos son católicos que les falta una rela-

ción con más sentido con la Iglesia. La Iglesia ya no los sostiene en su caminar espiritual y la práctica de la fe. La Iglesia los llama a la conversión y los sacerdotes deben extenderles la mano para que redescubran la alegría del Evangelio y la fe en la que fueron bautizados. El llamado a la conversión es para todos los católicos sin considerar su estado. La conversión, como un cambio radical del corazón, es un aspecto continuo de la vida espiritual. La Nueva Evangelización llama a la conversión a todos los católicos, tanto laicos como clérigos.

Tercero, es la proclamación del Evangelio a aquellos que no conocen a Jesucristo y a aquellos que siempre lo han rechazado. Esta tarea es un mandato encomendado a todos los cristianos en virtud de su bautismo y confirmación. Pablo, el gran misionero de los gentiles, entendió profundamente este mandato cuando dice “pobre de mi si no proclamo el Evangelio” (1 Cor. 9,16). También, “Pues ¿como podría alardear de que anuncio el Evangelio? Estoy obligado a hacerlo, y, ¡pobre de mi si no proclamo el Evangelio” (1 Cor. 9,15-16). Por lo tanto es de la incumbencia de todos los cristianos reconocer la gravedad de este mandato. El Concilio Vaticano II enseña que *“todo discípulo de Cristo tiene la obligación de diseminar la fe a lo máximo de sus habilidades”* (*Lumen Gentium*, 17). El Papa Francisco reta a todos los católicos a entenderse de persona a persona predicando *“en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino”* (EG, 127).

De acuerdo al Papa Francisco la Evangelización comienza con el compartir del mensaje básico del Evangelio.

“En la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o ‘kerygma’ que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial... En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: Jesucristo te ama; dio su vida para salvarte; y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte” (EG, 164).

Sigue enunciando la importancia del kerygma durante la vida del Cristiano: *“Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma u otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas momentos”* (EG, 164). Insiste en que toda persona bautizada está llamada a ser agente de evangelización, ya que uno debe estar ansioso de compartir la buena noticia que se ha recibido con todos aquellos con quienes han entrado en contacto. El contenido de la proclamación es básicamente el amor incondicional de Dios por todo ser humano creado en la imagen de Dios.

3. Discípulo Misionero

Las palabras “discípulo misionero” son presentadas en todo el documento. Estas dos palabras son utilizadas para mantener en tensión la necesidad tanto de una relación con nuestro Señor, como la necesidad de ir a la periferia a proclamar el Evangelio. Una cosa es muy clara, todo bautizado miembro de la fe Católica está llamado a evangelizar y está llamado a ser discípulo misionero. *“En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt. 28, 19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador”* (EG, 120). Todo bautizado tiene este derecho y deber de ser “discípulo misionero”, de ser un evangelizador. Todos tienen que pensar en las maneras y medios para cumplir esto en su propia situación de vida.

El derecho y deber de evangelizar esté enraizado en el llamado básico e identidad de cada cristiano. Para el Papa, la Iglesia existe para ser evangelizadora, *“La Iglesia, que es discípula misionera”* (EG, 40). Habiendo establecido esto continúa con un enunciado sobre el discípulo misionero, *“Lo que quiero ofrecer va más bien en la línea de un discernimiento evangélico. Es la mirada del discípulo misionero, que se ‘alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo’”* (EG, 50).

4. La visión de la Iglesia del Papa Francisco

El Papa Francisco establece categóricamente su visión de la Iglesia:

“Aquí repito para toda la Iglesia lo que he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: pretiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia por el alicium y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (EG, 49).

Lo expresado por el Papa Francisco lo dice todo. El quiere que regresemos a una Iglesia que se parece a la Iglesia primitiva que no tenía muchas propiedades pero tenía un gran espíritu evangelizador y continuamente daba testimonio del Señor Jesús hasta la muerte. El Papa le ha dicho a obispos que salgan de sus oficinas y vayan a las calles a encontrarse con su gente. También le ha dicho a los obispos que no sean obispos de aeropuertos sino hacerse siempre presentes a su feligresía.

El papa Francisco urge a todos los católicos que salgan de si mismos y se acerquen a los otros con amor. Preservar nuestra seguridad, permanecer en nuestra zona de bienestar, apartarnos de los demás, no extender la mano a otros, es estar espiritualmente muertos. Como cristianos y sacerdotes, encontramos satisfacción cuando extendemos la mano a otros, abrazamos a otros y dejamos que otros nos abracen. Encerrarnos y ver sólo dentro de nosotros mismos es egoísta, narcisista, y estar llenos de resequedad y de aridez espiritual. Extender

la mano a otros en amor y preocupación, estar al servicio del otro es la identidad del Cristiano y la naturaleza de la Iglesia. El Pontífice nos dice con mucha dulzura: “Quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien” (EG, 9) También, “Para compartir la vida con la gente y entregarnos generosamente, necesitamos reconocer también que cada persona es digna de nuestra entrega” (EG, 274).

5. El Ministerio Pastoral

El Papa Francisco dedica una cantidad considerable de tiempo al ministerio parroquial y pastoral en la medida en que trata de ver como un impulso misionero podría cambiar la vida parroquial. Para él, la parroquia debe animar y entrenar gente para vivir los valores evangélicos y ser proclamadores del Evangelio.

“A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión” (EG, 28).

No es suficiente que nos preocupemos sobre la liturgia y las doctrinas, sino que nuestra preocupación actual debe ser si el Evangelio se vive con eficacia y si realiza algún cambio en la vida de los fieles. *“En algunos hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia”* (EG, 95).

Entonces en cuanto a compartir el mensaje del Evangelio: *“El ministerio Pastoral en un estilo misionero no esta obsesionado con una transmisión desconectada de una multitud de doctrinas que se imponen insistentemente, el mensaje tiene que concentrarse en lo esencial, en lo más bello, mas grandioso, más apelador y al mismo tiempo, más necesario. El mensaje se simplifica, sin perder nada de su profundidad y verdad, y así llegar a tener mayor fuerza y convicción”*. El Papa está tan preocupado sobre la transmisión del mensaje que luego le dedica varios párrafos (135-159) a la predicación de la homilía.

6. La Iglesia que es pobre y para los Pobres

Todos sabemos que el Papa Francisco quiere “una Iglesia que es pobre y para los Pobres”. Los pobres ocupan una gran sección en esta Exhortación Apostólica y sus palabras están muy cerca al Vicentino.

Es por eso que uno está inclinado a pensar que él es Vicentino en espíritu. Nos dice: *“Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos”* (EG, 48). La Iglesia tiene un lugar especial para los pobres debido a la generosidad de nuestro Señor Jesús quien *“siendo rico, se hizo pobre por ustedes para que su pobreza los hiciera ricos”* (2Cor. 8,9).

El Papa Francisco considera el trabajo de evangelización íntimamente conectado a la vida diaria concreta de la persona, *“Sabemos que la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interrelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre”* (EG, 181). El evangelizador tiene que tomar en consideración al ser humano y velar porque el mensaje del Evangelio sea dirigido a todas las dimensiones personales y sociales de la vida de los pobres.

Invita a todos a involucrarse en la misión del desarrollo integral y de la liberación total de la persona humana. Todo individuo cristiano y toda comunidad están llamados a ser instrumento de Dios para la liberación y promoción del pobre, y habilitarlo para ser plenamente parte de la sociedad (EG, 187). Es por esta convicción que la Iglesia: todo cristiano y especialmente las personas consagradas tienen que tomar una opción por el pobre quien se entiende como una *“forma especial de primacía en el servicio de la caridad cristiana, al cual toda la tradición de la Iglesia da testimonio”* (EG, 198). Esta visión mueve al Vicentino a estar a lado del pobre atendiendo todas sus necesidades – espirituales y materiales. Es la esencia del misterio de salvación y la misión del mismo Cristo; *“El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo se hizo pobre (2Cor. 8,9). Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres. Esta salvación vino a nosotros del ‘sí’ de una humilde muchacha de un pequeño pueblo en la periferia de un gran imperio”* (EG, 197).

El Papa Francisco dice claramente que él quiere una Iglesia pobre: *“Es por esto que quiero una Iglesia que es pobre y para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. No solo participan en el sensus fidei, pero en sus dificultades conocen los el Cristo sufriente. Necesitamos dejarnos evangelizar por ellos”* (EG, 198). Un Vicentino está bien familiarizado con estas palabras y pensamiento porque estos son muy similares a las palabras de Vicente.

Para el Papa la opción preferencial por el pobre es un elemento esencial de la proclamación del evangelio y no puede ser separada y permanecer sin frutos. *“Sin la opción preferencial por los pobres, la proclamación del Evangelio, que es en sí mismo la forma privilegiada de caridad, se arriesga a ser mal entendida y sumergida por el océano de palabras que diariamente nos envuelven en la sociedad de hoy por los medios de comunicación social”* (EG, 190).

7. Conclusión

Al leer el documento ‘*Evangelii Gaudium*’ el Vicentino tiene la impresión de hablar el mismo idioma y caminar por un sendero familiar. En su espiritualidad, prioridad, actitud y acciones le da mucha importancia a los temas de ‘evangelización’ y ‘el pobre’ y por lo tanto es un Vicentino en espíritu en mi parecer. Los pensamientos y estilo de vida del Papa Francisco son muy similares al del Vicentino. Su mensaje se ha escuchado alto y claro por medio de su estilo de vida aún antes de que lo comunicara por medio de este documento. Nosotros los Vicentinos debemos estar orgullosos de que nuestro carisma, nuestra misión y nuestro estilo de vida ha sido retomado como la visión y misión de toda la Iglesia por el Papa Francisco. En los territorios de misión, el mensaje del Papa se hace particularmente claro como un mapa del camino de la evangelización. Todo obispo misionero Vicentino se sentirá grandemente incluido y animado por este documento.

Sus pensamientos sobre la evangelización son particularmente relevantes para los misioneros Vicentinos y muy en especial para aquellos a quienes se le ha encomendado la tarea de guiar una jurisdicción eclesial (obispos Vicentinos). El Papa habla no solo en qué debe consistir la evangelización sino que también presenta un mapa de ruta de cómo debe realizarse la evangelización. El tema Vicentino de la interconexión entre la caridad y la evangelización es notable de forma muy particular. En las diócesis y vicariatos misioneros como esos en Etiopía, este documento se transforma en un programa a trabajar. Su amor y preocupación por el pobre necesita una mención especial. Aquí él sigue la senda de los grandes santos como Francisco de Asís, San Vicente de Paúl y la Madre Teresa que adoptaron la misión de Cristo como las suyas. El Papa Francisco, como estos santos de la caridad y campeones de los pobres, no puede imaginar una iglesia sin los pobres.

Yo también estoy muy inspirado y motivado con la nueva visión que él tiene sobre la iglesia. Esta siempre restaurará alguna credibilidad, tan necesaria hoy, a la Iglesia. Todo Cristiano, Sacerdotes, Religiosos y Obispos no deben olvidar que esta visión del Papa Francisco puede hacerse realidad solo por medio de cada uno de nosotros. Es esta visión grandiosa la que nos está encomendando a cada uno de nosotros como misión.

Traducción por JOSÉ PÍO JIMÉNEZ OLMOS, C.M.